

Una Obscuridad Penetrante

El Adviento ayuda a prepáranos para celebrar la Navidad. Todos estamos de acuerdo con esto. Profundizando este tema, nos damos cuenta de que el Adviento es una temporada de anhelo. También es un tiempo de espera, de anticipación. Mientras que aguantamos este tiempo de pandemia, nuestro anhelo arde lentamente. Para algunos, la llama se apaga. Estamos entumecidos. ¿Quién nos puede sacar de esta condición?

Las Escrituras siempre nos indican que los tiempos turbulentos deben de provocarnos. El Adviento debe de despertarnos a las promesas de Dios. No nos va a dejar desconsolados. Muchas veces creemos que Dios está presente cuando responde a nuestra petición, cuando todo marcha bien en nuestra vida, cuando somos bendecidos con buena salud y bienes económicos. Sin embargo, Dios también habita en la obscuridad, en esos lugares donde no encontramos luz. Es precisamente cuando estamos viviendo en la obscuridad, que Dios se manifiesta cuando menos lo esperamos, penetrando nuestras tinieblas. El Dios Vivo, el Dios de Poder, se encuentra en las fracciones entre las tinieblas y la luz. Los guías espirituales cristianos siempre nos aconsejan: si quieres asegúrate del sendero que caminas, cierra los ojos y camina en las tinieblas.

En estos tiempos de obscuridad que estamos pasando, es necesario aprender de nuevo como ver. No solo como ver sino también a donde fijar la vista. Muchas veces, estamos buscando en los lugares equivocados. Adviento nos llama a levantarnos de la noche oscura para fijarnos que Dios está en los vulnerables, en la fragilidad humana, en el infante recién nacido en Belén durante un tiempo de inseguridad. ¿Nos podemos dejar imaginar que Dios está presente en nuestra obscuridad de nuestros tiempos turbulentos, en nuestra persona?

2020 © Dr. Michael Downey